Libreto Inacabado

Horacio Quiroga

textos.info
biblioteca digital abierta

Texto núm. 9148

Título: Libreto Inacabado
Autor: Horacio Quiroga
Etiquetas: Libreto, Incompleto

Editor: Brian
Fecha de creación: 3 de septiembre de 2026
Fecha de modificación: 3 de septiembre de 2026

Edita **textos.info**

Maison Carrée
c/ des Ramal, 48
07730 Alayor - Menorca
Islas Baleares
España

Más textos disponibles en http://www.textos.info

Libreto Inacabado

Ha contado... Su señora tiene el pulmón débil, y le viene de familia...

D - Bustos únicamente. Cambio de palabras. Padre asiente lento con cabeza, como siguiendo afirmaciones de médico. Médico dice:

Sí, es eso... La pobre criatura está pagando esa triste herencia... Pero no se desconsuele... son ustedes jóvenes todavía...

Le pone la mano en el hombro, consolándolo; triste sonrisa del padre. Médico se va. Al darle la mano el otro, le pregunta, indicándole con el ademán, si la criatura recobrará las facultades. Pausa. Médico niega lento y descorazonado con la cabeza. Contracción del padre. Médico se va.

Conjunto. Médico se va. Padre queda de pie mirando a sus pies; enciende un cigarro sin dejar de mirar/fumar un instante, mira lento para atrás, sacude brusco la cabeza, tira cigarro y entra en dormitorio.

Punto por punto se realizó la profecía del médico: la pobre criatura recobró el movimiento, la vida física... pero nada más, quedó completamente idiota, y cuando la pobre madre mecía desesperada en sus rodillas, era aquel miserable resto de lo que había sido un día la gloria de su joven amor.

D - Berta con la criatura en las rodillas. La mueve, conteniendo el llanto, le levanta la cabeza, la mira de cerca. No puede más, y echa atrás la cabeza entre las manos, sollozando.

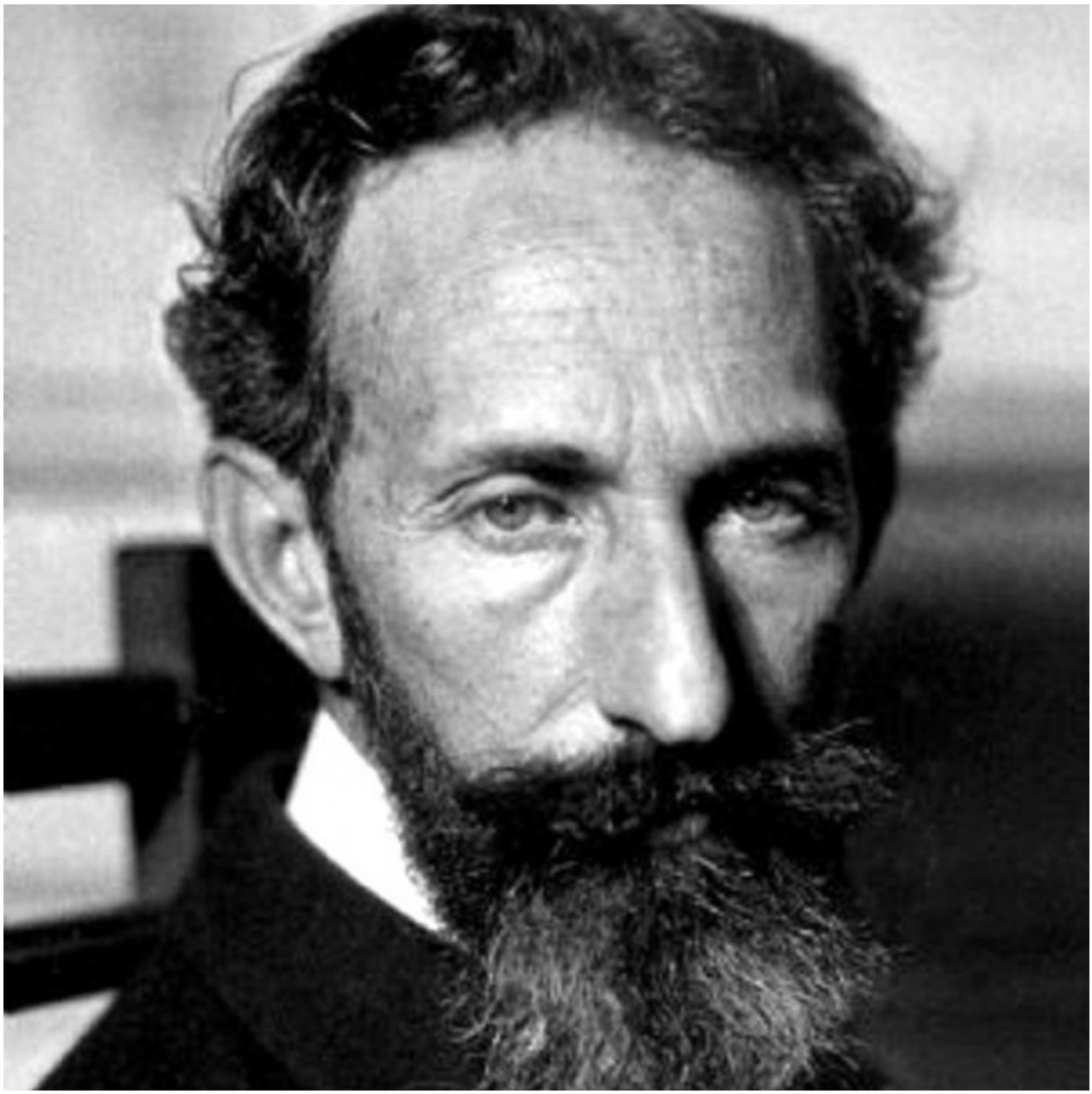
Pero Berta y Mazz Larreta se amaban demasiado para no tratar de rescatar su pobre amor dolorido, y dos años después un nuevo hijo nacía, un encanto de dicha... pero a los 15 meses se repetía, con iguales consecuencias, el ataque cerebral del primogénito...

Berta con chico en faldas y la cara entre las manos. A su izquierda, el médico de pie, la mira inmóvil. A la derecha, Larreta sentado con una rodilla entre las manos mira adelante, rostro contraído y amargado. (Pausa) Padre alza lento la cabeza y cambia larga mirada con médico; este sacude la cabeza, expresando que no hay esperanza. Padre contesta con gesto afirmativo, como diciendo que ya se lo esperaba de su poca suerte. (Si posible, en un rincón del fondo oscuro, visión rostro de chico idiota, tras la cual Berta tiene un sacudimiento y tiende desesperada los brazos a su marido (se tira sobre él), sollozando sobre las rodillas de Larreta.

No hay sin embargo desesperanza, por fúnebre que sea, que resista a un gran amor:

Y punto por punto el desastre se repitió en un nuevo hijo, como si-

Horacio Quiroga



Horacio Silvestre Quiroga Forteza (Salto, Uruguay, 31 de diciembre de 1878 – Buenos Aires, Argentina, 19 de febrero de 1937) fue un cuentista, dramaturgo y poeta uruguayo. Fue el maestro del cuento latinoamericano, de prosa vívida, naturalista y modernista. Sus relatos, que a menudo retratan a la naturaleza bajo rasgos temibles y horrorosos, y como enemiga del ser humano, le valieron ser comparado con el

estadounidense Edgar Allan Poe.

La vida de Quiroga, marcada por la tragedia, los accidentes y los suicidios, culminó por decisión propia, cuando bebió un vaso de cianuro en el Hospital de Clínicas de la ciudad de Buenos Aires a los 58 años de edad, tras enterarse de que padecía cáncer de próstata.

Seguidor de la escuela modernista fundada por Rubén Darío y obsesivo lector de Edgar Allan Poe y Guy de Maupassant, Quiroga se sintió atraído por temas que abarcaban los aspectos más extraños de la Naturaleza, a menudo teñidos de horror, enfermedad y sufrimiento para los seres humanos. Muchos de sus relatos pertenecen a esta corriente, cuya obra más emblemática es la colección Cuentos de amor de locura y de muerte.

Por otra parte se percibe en Quiroga la influencia del británico Sir Rudyard Kipling (Libro de las tierras vírgenes), que cristalizaría en su propio Cuentos de la selva, delicioso ejercicio de fantasía dividido en varios relatos protagonizados por animales. Su Decálogo del perfecto cuentista, dedicado a los escritores noveles, establece ciertas contradicciones con su propia obra. Mientras que el decálogo pregona un estilo económico y preciso, empleando pocos adjetivos, redacción natural y llana y claridad en la expresión, en muchas de sus relatos Quiroga no sigue sus propios preceptos, utilizando un lenguaje recargado, con abundantes adjetivos y un vocabulario por momentos ostentoso.

Al desarrollarse aún más su particular estilo, Quiroga evolucionó hacia el retrato realista (casi siempre angustioso y desesperado) de la salvaje Naturaleza que le rodeaba en Misiones: la jungla, el río, la fauna, el clima y el terreno forman el andamiaje y el decorado en que sus personajes se mueven, padecen y a menudo mueren. Especialmente en sus relatos, Quiroga describe con arte y humanismo la tragedia que persigue a los miserables obreros rurales de la región,

los peligros y padecimientos a que se ven expuestos y el modo en que se perpetúa este dolor existencial a las generaciones siguientes. Trató, además, muchos temas considerados tabú en la sociedad de principios del siglo XX, revelándose como un escritor arriesgado, desconocedor del miedo y avanzado en sus ideas y tratamientos. Estas particularidades siguen siendo evidentes al leer sus textos hoy en día.

Algunos estudiosos de la obra de Quiroga opinan que la fascinación con la muerte, los accidentes y la enfermedad (que lo relaciona con Edgar Allan Poe y Baudelaire) se debe a la vida increíblemente trágica que le tocó en suerte. Sea esto cierto o no, en verdad Horacio Quiroga ha dejado para la posteridad algunas de las piezas más terribles, brillantes y trascendentales de la literatura hispanoamericana del siglo XX.

(Información extraída de la Wikipedia)